

Dom
17 May

Homilía de VI Domingo de Pascua

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Que esté siempre con vosotros el Espíritu de la verdad”

Introducción

A través de una particular lectura, la comunidad de *El Levantazo*, quiere compartiros hoy su reflexión acerca de la posibilidad de transformar el mar de la incertidumbre social que vivimos en *Tierra firme* de seres humanos que no están huérfanos de su Dios y luchan desde abajo por reconstruir el espacio social que compartimos.



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Salmo

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R/. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R/. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él. Con su poder gobierna eternamente. R/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 15-18

Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Pautas para la homilía

Lejos de Samaría nos creíamos a salvo

Asomarnos a lo que hay más allá de las fronteras de lo que creíamos nuestro confortable y reconocible *templo* nos está provocando mucho temor. Es normal, lo que vivimos no es para menos. No es fácil predecir cómo nos va a transformar el habernos acercado tanto a la fragilidad, a lo que se puede romper, a la realidad de la muerte, reconozcámoslo. Que lo que está ocurriendo nos asuste y cuestione nuestra comprensión de las cosas, es bastante lógico. El miedo no es de herejes ni de cobardes apocados, es un sentimiento humano y como tal, no sirve mirar hacia otro lado y hacer como si no lo tuviéramos, o avergonzarnos de sentirlo. Lo que quizá sí es más preocupante es la que hasta ahora ha sido nuestra incapacidad para darnos cuenta de que, nuestro *hermoso templo social*, ese que creíamos a salvo y lejos de la que suponíamos la "hostil" y extraña tierra samaritana, era en realidad una estructura de arcilla herida y maltrecha, que se deshacía con la lluvia fría y cansina de la indiferencia. Ahora nos preguntamos asombrados ¿a quién estábamos perteneciendo colectivamente? ¿a quién le habíamos entregado nuestros sueños comunes? ¿en manos de quién dejábamos los seres frágiles de nuestras sociedades? ¿dónde nos conducía el vértice frenético del huracán individualista? ¿cómo es que habíamos asistido al desmantelamiento de nuestros servicios sociales y de cuidado, de nuestro modelo sanitario, a la precarización laboral, a la externalización de la producción de la mayoría de los bienes, al deterioro del sistema educativo, a la extenuación del planeta, al estrangulamiento de plataformas de investigación, a ...? Parece mentira ¿verdad? Pero seamos valientes, desgraciadamente ni es mentira, ni esto es una distopía de Netflix o HBO; es el espacio social cada vez más exhausto y exiguo que nos hemos venido dando. Es donde moramos. Es lo que, poco a poco, vamos aceptando.

Transformar este mar de incertidumbre en tierra firme

Por eso hoy no nos es difícil reconocernos socialmente *lisiados y paralíticos*, necesitados de cura. Habitantes de Judea que miran con ternura y añoran la alegría de la Samaría que recibe la palabra Dios y el entendimiento. Moradores del templo que saben que, o reconstruyen el espacio vital y social de otra forma, o siempre habrá un nuevo covid-19 que con otro nombre pillará igual por sorpresa a una ciudadanía ensimismada, estresada y tolerante con quién le roba el alma y el futuro. Una humanidad confusa que dejó de mirar a los de al lado, a los de abajo y, así, dejó de mantenerle la mirada a Dios. Por eso nos urge el Salmo a luchar por las *obras en favor de lo humano*, a *transformar este mar de incertidumbre en tierra firme...*

Podemos ser devueltos a la vida

Sabemos que podemos ser *devueltos a la vida* y al *Espíritu de la verdad* que nos permite recobrar la confianza en la reparación de nuestro templo común. El Espíritu que nos afina el oído, y nos abre el corazón y el entendimiento. Las palabras irrumpen con fuerza desde el Evangelio: *No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros [...] porque yo sigo viviendo*. Porque nosotros seguimos viviendo, porque hemos de seguir haciéndolo. Porque hemos de seguir dando voz a los que la han perdido a causa del dolor o del sin sentido. A los que la han perdido en soledad. Porque hemos de seguir diciendo NO a quien intente robarle el futuro a la gente. Porque hemos de defender lo que entre todos construimos. Porque mirar a los Bienaventurados, a los atravesados siempre hemos sabido que es la forma de amarle y de cumplir su palabra. Porque si nos engañamos es porque queremos. Y porque si nos vuelve a pasar, Él seguirá viviendo y viniendo, por descontado, pero a lo lejos se oír una voz que diga: ... "Os lo dije, desde el Amor, desde el servicio, desde abajo, desde la dignidad, desde la equidad, desde el cuidado, desde el respeto, desde la justicia social, desde el trabajo digno, desde el reparto de la riqueza, desde la alegría de los jóvenes y los niños, desde la protección de nuestros mayores, desde las oportunidades, desde lo que es común... Transformad el mar en Tierra firme, ¡atreveos a hacerlo ..., y hacerlo ya, no esperéis al próximo covid...!"



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 17 de mayo de 2020



Promesa del Espíritu Santo

Juan 14, 15-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

Explicación

Al despedirse Jesús de los apóstoles, estos se quedaron muy tristes. Jesús al verlo les animaba diciéndoles: -Si me amáis cumpliréis mis mandamientos. Y si os he dicho que estaré con vosotros y vosotros conmigo, ¿cuál es el motivo de vuestra tristeza? No os preocupéis ni acobardéis pues yo le pediré a mi Padre que os de otro defensor: el Espíritu que os dará la paz si seguís mi voluntad.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 14, 15-21)

NARRADOR: ¡Eh, vosotros! ¿A dónde vais?

NIÑO 1º: Nooosotros... vamos... a... ¡jugar un rato!

NARRADOR: Y, ¿lo saben vuestros padres?

NIÑO 2º: Bueno, no, pero...

NIÑO 1º: Yo estoy en casa de mi abuela. Ella me cuida mientras mis padres trabajan.

NIÑO 2º: Mis padres no se enteran.

NARRADOR: Tus padres han encargado a tu abuela que te cuide. Los tuyos estará, intranquilos si vuelven y no estás en casa. Me parece que no queréis mucho a vuestros padres.

NIÑOS: ¡Claro que les queremos mucho!

NARRADOR: Pues entonces os va a venir muy bien lo que nos dice Jesús este domingo. ¡Escuchad!

DISCÍPULO1º: Maestro, si te vas de nuestro lado, ¿cómo podremos demostrar que te queremos?

JESÚS: Es muy sencillo, sólo tenéis que guardar lo que os he mandado.

DISCÍPULO2º: Hombre. Maestro, muy sencillo no es.

DISCÍPULO1º: Además estaremos solos, nadie nos cuidará.

JESÚS: No estaréis solos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor que esté siempre con vosotros.

DISCÍPULO2º: ¿Otro defensor? ¿Será tan valiente como tú? ¿Cómo se llamará este defensor?

JESÚS: Se llamará el Espíritu de la verdad.

DISCÍPULO1º: ¿Y nos defenderá sólo a nosotros?

JESÚS: Sólo a vosotros. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce.

DISCÍPULO2º: ¿Y nosotros, sí le conocemos?

JESÚS: Claro que sí, porque vive con vosotros y está con vosotros.

DISCÍPULO1º: Maestro, no te entendemos.

JESÚS: No os preocupéis. Pensad sólo que no os dejaré desamparados. ¡Volveré!

DISCÍPULO2º: ¿Y podremos verte como ahora? Porque el Espíritu ese no lo vemos por ninguna parte.

JESÚS: Hay muchas formas de ver. El mundo no me verá pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo.

DISCÍPULO1º: Maestro, tú dijiste que te ibas con el Padre.

JESÚS: Estaré con el Padre, pero vosotros estaréis conmigo y yo con vosotros. Hay muchas formas de estar.

DISCÍPULO2º: ¿Y nos puedes decir una?

JESÚS: Claro que sí: haced lo que os he mandado.

DISCÍPULO1º: Si guardamos lo que nos has mandado ¿estaremos contigo?

JESÚS: Claro que sí..., estaréis conmigo.

DISCÍPULO2º: ¡Y así sabrás que te queremos!

JESÚS: El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y estaré con él.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández